

Desde las alturas.

Me llevo el cigarrillo a la boca, juego con él dándole vueltas entre mis dedos y volviéndolo a poner entre mis dientes.

–¿Por qué tan callado? –me pregunta mi compañero.

Levanto la mirada y clavo mis ojos en su persona. Intentando transmitir con una mirada, todo lo que pasa por mi mente.

–No me pasa nada. –respondo con tranquilidad– Mejor métete en tus asuntos.

–¡No seas así, tío! –exclama con tranquilidad– ¡Dentro de nada vamos a convertirnos en leyendas!

Me sonrío de una forma tan siniestra, que me hace pensar por qué este hijo del diablo es mi amigo.

–Leyendas... –repito en un inaudible susurro.

La palabra resuena en mis oídos. Seremos noticia, ¿Pero por cuánto tiempo?, ¿una semana?, ¿un mes...?¿De verdad merece la pena hacer todo esto por solo unos segundos de fama?

–No sé si quiero hacerlo... –admito encogiéndome de hombros.

–¿¡Estás de coña!?, ¡Lo llevamos planeando desde los diez años!, ¿vas a tirar nuestro sueño por la borda?

Lanza con rabia la botella de su cerveza a la pared. Miles de cristales salen disparados en todas las direcciones, pero no hago amago de protegerme de ellos.

–Cálmate –le pido poniendo los ojos en blanco.

–¡No quiero calmarme!, ¡Mi mejor amigo es un gallina que a dos horas de nuestro sueño quiere dejarme tirado!

–¡No soy un gallina! –le grito– ¡soy más hombre de lo que tu llegarás a ser en toda la vida!

–¿¡Te crees muy hombre!?, ¡Pues sube tu solo!

Me dedica una última mirada llena de rabia, traición y promesas rotas. Su respuesta me hace pensar que él es el más gallina de los dos.

Mascullo palabras por lo bajo, maldiciendo e insultando al que creía mi amigo.

La fama y el poder cambian a la gente. Y este niñato no ha sido la excepción.

Miro el reloj de mi muñeca. El viejo *Rolox* de mi padre aparece ante mi campo de visión.

<< 1 HORA Y 43 MINUTOS >>

Suspiro cansado y me masajeo con delicadeza el puente de la nariz.

Aparto el cigarrillo ya bastante consumido de mis labios. Lo lanzo al suelo de mármol y lo aplasto con la punta del pie.

Paso por todas las habitaciones de la casa. Si algo sale mal, esta será la última vez que las vea.

Miles de recuerdos llegan a mi mente. Lo triste es que la mayoría de ellos los viví con mi mejor amigo.

Cojo la mochila ya preparada con todo lo necesario por si algo fuera de lo planeado ocurre.

Vuelvo a mirar el reloj.

<< 45 MINUTOS >>

Bajo las escaleras, salgo de la que es mi casa y entro en el coche.

Conduzco con lentitud, disfrutando de cada segundo.

El puente de Castilla-La Mancha aparece ante mí.

Salgo del vehículo y cierro la puerta con un ruido seco. Saco la cámara de mi mochila y comienzo a grabar.

~Venga, tío. Tu puedes~

Respiro y exhalo. Respiro y exhalo.

~No eres un gallina. No eres un gallina~

Me repito una y otra vez.

Comienzo a subir.

Cada paso que doy estoy un poco más lejos del suelo y más cerca de mi objetivo.

Venga...solo unos escalones más...

Tomo una bocanada de aire al ver las vistas.

¿Sabéis esa sensación de orgullo?, ¿de sentirte infinito?

Miro al suelo y entonces pienso...lo fácil que sería saltar, olvidarse de todo y no pensar en nada.

Las sirenas de policía me sacan de mi ensoñación.

Sí, han valido la pena estos pocos minutos.

Porque al menos me he convertido en leyenda.

Una leyenda sin su mejor amigo.